

✠ Si conocieras el Don de Dios... ✠

Si Scires Donum Dei...

“Cuando estés por acercarte a la Santa Misa, cree que ahí está presente el Rey de todos—Jesucristo”

—San Juan Crisóstomo



Has escrito bien, Tomás...

Durante su segundo período como profesor en París, Santo Tomás se encontró en medio de un de una controversia entre profesores de la Universidad de la Sorbona, en lo que se refiere al sacramento de la Eucaristía. La disputa era sobre dos puntos: a) si los sentidos perciben la presencia del así llamado "accidente", tales como color, sabor, durabilidad y cantidad, esto es, la extensión concreta del verdadero y real Pan Eucarístico y el Vino; b) la fe confirma que, en el sacramento esta presente el Cuerpo y la Sangre de Cristo, lo cual es un contraste evidente con la teoría anterior.

Los teólogos parisinos estaban claramente divididos entre la teoría objetiva y el valor de la fe. Decidieron preguntar a Santo Tomás, puesto que ya habían tenido la oportunidad de experimentar su inteligencia y santidad y teológicas. Así pues, le solicitaron que presentara su opinión, en el entendido que su sabiduría teológica se convertiría en la norma a seguir.

Entonces Tomás, como era su costumbre, se retiró a orar y la contemplación y empezó a rezar con gran fervor y devoción. Poco después, rápidamente anotó por escrito la menor cantidad de palabras con la claridad más precisa posible, lo que su mente era capaz de entender y lo que El Señor le inspiró a escribir. Regresó a la iglesia, fue al altar y dejó ahí su respuesta por escrito bajo la mirada del Crucifijo y oró: "Señor Jesús, realmente y por siempre presente en este Santísimo Sacramento, te pido que me ayudes a entender Tu verdad y ser capaz de enseñarla y transmitirla, sin posibilidad de error. Por lo tanto, Te ruego, Señor, que me conceda esta gracia: Si las cosas que he escrito acerca de Ti y con Tu

bendición son verdaderas, haz que yo sea capaz de decirlas y enseñarlas públicamente. Si, por el contrario, he escrito algo que no es acorde con la verdad revelada y ajeno al misterio del Sacramento, no me permitas inferir cualquier cosa que pueda apartar de la fe católica."

Ésta fue la humilde oración del teólogo que entiende que está tratando con

eran muy superiores a él y que tiene una grave responsabilidad para con su pueblo.

El Padre Reginaldo, su secretario, y otros hermanos tuvieron la fortuna de observar a Santo Tomás sumergido en una profunda oración, cuando de repente se apareció Cristo y señalando sus escritos y le dijo: "Has escrito bien sobre el sacramento de mi Cuerpo; has escrito bien de acuerdo a la verdad; también has resuelto la cuestión que te fue planteada. Esta comprensión de la Verdad es cierta y seguirá vigente mientras el hombre habite esta tierra." Después de escucharlo, Tomás se llenó de alegría y acción de gracias, se postró y se arrodilló ante el altar delante de Nuestro Señor.

Tomado y traducido de un folleto publicado por Istituto San Clemente, I Papa e Martire / Real Presence Eucharistic Education and Adoration Association.

¿Que es la Eucaristía? Es Dios con nosotros. Es Nuestro Señor Jesucristo presente en los tabernáculos de nuestras Iglesias con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Es Jesús oculto bajo la apariencia del pan, pero realmente y y físicamente presente en la Hostia consagrada, que mora en medio de nosotros, obra en nosotros y por nosotros y está ahí para nosotros.

Jesús Sacramentado es el auténtico Emmanuel, "Dios con nosotros" (Mt 1,23).

Con la Eucaristía, Dios verdaderamente nos lo ha dado todo...

PIADOSO PELICANO, JESÚS...

Como sabemos, el pelícano es una de las aves marinas más grandes con capacidad de volar. Se alimenta de peces, crustáceos, ranas y para ello, la mayoría de las veces debe sumergirse en el agua a fin conseguirlo.

Pero ¿qué tiene que ver el pelícano con Jesucristo y los primeros cristianos?

Los primeros cristianos vivían en medio de una sociedad pagana y hostil. Desde la persecución de Nerón, hacia el año 64 después de Cristo, se consideraba que su religión era "una superstición extraña e ilegal". Los paganos desconfiaban de los cristianos y se mantenían a distancia, sospechaban de ellos y los acusaban de los peores delitos. Los perseguían, los encarcelaban y los condenaban al destierro o a la muerte. Como no podían profesar abiertamente su fe, los cristianos se valían de símbolos que pintaban en los muros de las catacumbas y, con mayor frecuencia, grababan en las lápidas de mármol que cerraban las tumbas. Era una forma de decir que ahí se encontraba un cristiano.

Se utilizaban símbolos como la paloma (símbolo del alma en la paz divina), el pez (*en griego se escribe "Ιχθύς"). Puestas en vertical, estas letras forman un acróstico: "*Jesús Jristós, Zeú Yiós, Sotér*" = Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador), el ancla (símbolo del alma que ha alcanzado felizmente el puerto de la eternidad) y es por eso que el pelícano aparece en el arte cristiano, en tabernáculos, columnas y altares.

La verdad es que el pelícano es una criatura poco estética. Comparado con otro tipo de animales como el águila o el león, que infunden poderío, bravura o soberanía, el pelícano puede parecer hasta ridículo. Pero la comparación con Jesucristo que hicieron los primeros cristianos, no se basaba en esos primeros aspectos, si no en la belleza y la nobleza de su corazón.

Cuando sus crías nacen, los pelícanos, al igual que todos los animales, tienen que buscar comida para alimentarlos. El rasgo más interesante que es totalmente fuera de lo común, es que si el pelícano adulto no encuentra comida para sus crías, en vez de abandonarlas —como hace la gran mayoría de los animales— les da de comer de su propia carne. El gran ave se abre el pecho con su pico para alimentar con su sangre y se arranca trozos de su propio cuerpo para dárselos a sus crías. Es decir, sacrifica su vida para que sus hijos puedan vivir.

He ahí la gran similitud con Cristo que ofreció su Cuerpo y su Sangre para la salvación del hombre.

Durante la celebración de la Eucaristía cuando el presbítero bebe el vino, está bebiendo la sangre de Cristo y recibiendo la vida de Él. Ése es el momento en que Cristo nos alimenta con su cuerpo y sangre para salvarnos y así poder recibir la vida eterna.

Al igual que las crías del



*Con devoción te ruego, oh Deidad escondida,
que bajo estos símbolos vives vida secreta;
A Ti mi corazón todo se somete;
Y al contemplarte todo él desfallece.
Vista, tacto, gusto, no alcanzan;
Mas el oído confirma la Fe.
Creo todo lo que dijo el Hijo de Dios;
Nada más verdadero que la palabra de la
Verdad.
Sobre la Cruz se escondía sólo la Divinidad;
Aquí también la humanidad está escondida;
No obstante, creo en ambas y las confieso
Y pido lo mismo que el ladrón penitente.
No inspecciono tus llagas, como Tomás;
Sino que te confieso como mi Dios.
Que de más crea en Ti,
¡Que en Ti yo espere, que te ame!
Oh memorial de tu muerte, Señor,
Pan viviente que al hombre haces,
Haz que mi alma de Ti viva,
Concédele gustarte por siempre con dulzura.
Oh piadoso Pelicano, Señor nuestro Jesús,
Purifícame, a mí, impuro, con tu sangre.
Cuya menor gota puede salvar
A todo el universo librado de sus crímenes.
Jesús, a quien veo ahora velado,
Haz esto por lo cual muero de sed:
Que, contemplando sin velos tu rostro,
Por siempre goce al mirar tu gloria.
Amén.*

—Santo Tomás de Aquino

pelícano no podrían vivir sin la carne que les da su propia carne, así también nuestra alma no podría vivir sin el alimento de la Eucaristía—el Cuerpo y la Sangre de nuestro Dios.

Por este motivo, el pelícano se utilizó como símbolo cristiano, símbolo de piedad y sacrificio, resaltando la más alta expresión del amor humano y divino.

—Daniel Torres. 2009.VIII.
<http://www.buscadlabelleza.org>